

# “Los espacios del saber”

Pablo Campos

## Interpretaciones sobre modelos históricos de estructuras arquitectónicas universitarias

*La Universidad es la casa donde se han de encender las luces que venzan las sombras de la ignorancia. Pero, ¿quién ilumina la Universidad?...*

Desde su aparición institucional en la Edad Media, la Universidad ha desempeñado un significativo papel en la Historia de la Humanidad. En su acompañamiento evolutivo a la sociedad dentro de la cual se inscribe, contribuye decisivamente en la mejora de la capacidad de renovación de ésta, además de constituirse en el lugar señalado para la generación, transmisión y utilización de los conocimientos.

Como tal producto histórico, pueden estudiarse las diversas tipologías de implantación física adoptadas para su asentamiento en el medio urbano y territorial.

Introducido así este marco temático, resulta tan interesante como ilustrativo efectuar un recorrido crítico e interpretativo sobre la realidad construida de la Universidad en España, con el fin de dibujar unas breves pinceladas acerca de sus raíces, presencia y progresión. Amén del evidente atractivo estrictamente teórico, el ejercicio de acercamiento sucumbe ante el poder seductor derivado del sobresaliente bagaje humanístico que atesora la Institución.

Para diagnosticar las convergencias o divergencias arquitectónicas que un determinado recinto universitario refleja respecto a su herencia cultural, no basta con radiografiarlo individualmente. Es necesario observar otros casos próximos, tanto en el tiempo como en el espacio. También es preciso tener presente un determinado número de paradigmas históricos, con los cuales se pudiera detectar una proximidad tipológica. Al proceder de este modo, se incorpora el valor añadido de la comparación, lo que, en ocasiones, constituye una respuesta en sí misma.

El presente ejercicio pretende mostrar una sucinta panorámica sobre la Universidad española, tomando como ejes argumentales los escenarios histórico y tipológico y, dentro de este último, investigar entre otros los siguientes aspectos superpuestos para cada recinto diferenciado:

- A- Relación Ciudad-Universidad: *Integración versus Segregación*
  - Periferismo y Zonificación
  - Tejido urbano y Superposición
  - Insularidad
  - Policentrismo y difusión urbana
- B- Organización espacial interna: *Introversión versus Extroversión*
  - Espacio cardial (ágora)
  - Tramas compositivas
  - Desarrollos lineales
  - Formalizaciones orgánicas
  - Yuxtaposiciones y Collage
- C- Config. arquitectónica: *Homogeneidad versus Heterogeneidad*
  - Espacios claustrales
  - Edificio-Universidad
  - Distorsiones
  - Elementos simbólicos

El anterior esquema crítico se aplicará sobre un cierto número de ejemplos actuales, pertenecientes al panorama universitario nacional. Éstos han sido seleccionados subjetivamente, pero con la pretensión de traer a escena algunos cuya presencia o estudio se deja ver con escasa frecuencia en las publicaciones y que, sin embargo, tienen interesantes lecciones que enseñar. El recorrido resultará salpicado con las oportunas identificaciones de elementos edificados en los que pueda leerse la herencia de modelos históricos de las estructuras arquitectónicas universitarias.

## El escenario histórico- tipológico

Las materializaciones físicas mediante las cuales la Universidad ha tomado cuerpo a lo largo de los siglos, es decir, los espacios del Saber, han estado tradicionalmente vinculadas a las configuraciones ciudadanas. Entendidas dentro del contexto de génesis y transformación urbana, han ido conformando realidades arquitectónicas, las cuales son proyección del concepto urbanístico y reflejo de la filosofía educacional para cada momento.

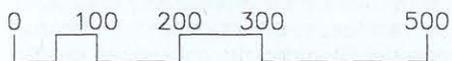
Como las arrugas en el rostro de un anciano, las huellas de la Universidad se han ido depositando a lo largo del tiempo en el medio territorial y metropolitano. Probablemente, el camino se inició en la polis griega, cuna de la prehistoria universitaria. Esta embrionaria “Ciudad del Saber” dibujó en su estructura urbana espacios de trascendente proyección hacia el futuro, como el ágora, la Academia o el Gimnasio, en los que tenía lugar la convivencia entre maestros y discípulos, y donde encontró un marco construido la transferencia de los conocimientos a través del diálogo y la palabra. La Grecia clásica ofrecía así un primer cuerpo urbano para la comunicación del verbo docente, una primitiva identificación entre Política y Cultura, entre Ciudad y Saber.

En la aproximación al caso español, un salto cronológico permitiría situarse en la época de las Universidades musulmanas, las madrasas, antecesoras de las cristianas que surgirían posteriormente. La ingente cultura islámica propició la creación de las Escuelas de Traductores, cuya misión fundamental fue la de adaptar y canalizar los conocimientos árabes desde España hacia el Norte europeo. Conviene dedicar una relevante atención a las estructuras catedralicias y, sobre todo, a los conjuntos claustrales monacales. Los monasterios constituyeron los gérmenes de las estructuras físicas en las que se implantó la Universidad, y que han sido transportadas con todas sus mutaciones tipológicas y conceptuales prácticamente hasta la actualidad. Erigidos como establecimientos de marcada vocación insular, se organizaban como ciudades ideales, bastiones de la civilización y de la cultura en colectividad. La autonomía funcional que preconizaban se reflejaba en la disposición interna de los espacios edificados, aspecto en el que debe exponerse la influencia del paradigma proyectual encarnado por el plano de la Abadía de Sant Gall, atribuido a Einhard y fechado en torno al año 830.

Etimológicamente, el término Universidad designaba antaño uno de los gremios que se organizaban en las ciudades, refiriéndose a la comunidad espontánea de maestros y alumnos (*universitas magistrorum discipulorumque*) que defendían sus intereses. La



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.  
RECINTO: CASCO HISTÓRICO



Universidad apareció con fuerza institucional en la escena europea a partir del siglo XIII, si bien desde comienzos de la centuria precedente ya se habían establecido importantes Centros como Bolonia (1088), Oxford (1167) y París (1170). En España, las Universidades fueron de fundación plenamente real, siendo los pioneros el Estudio General de Palencia (1212), desaparecido prematuramente, y antecesor de las históricas Universidades de Salamanca (1215), Valladolid (1260), Alcalá de Henares (1293) o Lérida (1297).

Las Universidades cristalizaron cuando comenzó el éxodo del Saber desde los claustros catedralicios y monacales hacia el encuentro con la sociedad. Los conocimientos pasaron a difundirse de acuerdo con un renovado espíritu cosmopolita que se apartaba intencionadamente de la autosuficiencia e insularidad propia de las congregaciones monásticas. Las configuraciones arquitectónicas mediante las cuales la Universidad se fue asentando en el ámbito urbano y territorial pivotaron en torno a la herencia de la tipología del claustro, espacio contenedor dentro del cual se transmitía la Verdad Absoluta, como fiel reflejo de la filosofía teológica de la época. En el panorama nacional, el primer trazado sólido de los criterios que deben regir las características del lugar en el que deben desenvolverse las actividades del Estudio General quedaron recogidas en la segunda de las Siete Partidas redactadas por el monarca Alfonso X el Sabio, a mediados del siglo XIII. Reclamaba el monarca la necesidad de edificios propios y funcionales, alejados de la villa, lo que constituyó, con cinco siglos de antelación, un primer representante teórico-conceptual del modelo segregado, del cual es paradigma el campus norteamericano.

La Ciudad del Estudio europea nacida a lo largo de este periodo histórico podría sintetizarse como adscrita a un único modelo, siendo precursoras en su definición las Universidades de París, Bolonia, Oxford o Salamanca, entre otras. Quizá la más significativa organización arquitectónica que tuvo su raíz en esta época es la del edificio-Universidad, germen de las actuales macroestructuras edificadas. Hasta el siglo XV, los lugares vinculados a la Institución adoptaban una configuración policéntrica y difusa dentro del tejido urbano, consistiendo en locales escasamente habilitados para el uso docente. Fue entonces cuando se comenzaron a levantar conjuntos compactos, dotados de todos los elementos necesarios (aulas, capilla, biblioteca, sala de actos, ...) de acuerdo con una planta cuadrada o rectangular organizada en torno a un patio, y dominada con frecuencia por una torre. Además de la obligada referencia a la Sapienza, esta tipología cristalizó en el Archiginnasio de Bolonia, imponente conjunto de traza asimétrica diseñado en 1563 por el arquitecto Antonio Terribilia.

En España, la propuesta arquitectónica que arraigó con más contundencia fue la del Colegio-Universidad, una de cuyas referencias más notorias fue el Colegio de San Clemente, erigido en Bolonia en torno a 1367. Uno de los modelos foráneos más notorios nació de la fundación por parte de Robert de Sorbonne de un Colegio para hombres en París, conjunto que fuera en sus orígenes (1257) tal Colegio universitario y que, con el transcurrir de los años, se transformó y desarrolló, alcanzando su plenitud como Universidad de la Sorbona. Dentro del ámbito territorial español, quizá el modelo más imitado a lo largo del prolífico siglo XVI fue el del Colegio de San Antonio Portaceli de Sigüenza. Inaugurado a finales de la centuria precedente, se le considera antecesor inmediato del cisneriano Colegio San Ildefonso de la cercana villa de Alcalá de Henares. La extraordinaria y numerosa construcción de imponentes representantes de este arquetipo a lo largo y ancho del territorio constituyó una seña de identidad de la Institución

española, si bien de tardía entrada en escena respecto al proceso europeo.

### **El modelo inglés**

Sustentada en los paradigmas de Oxford y Cambridge, la propuesta británica fue pionera en la formalización de la paradigmática identidad e integración entre Ciudad y Universidad, mediante la expansión de sus colleges, superpuesta sobre el tejido urbano. Éstos pasaron a ser elementos arquitectónicos de crucial significación y proyección en la Universidad europea, cuya exportación a la Norteamérica dieciochesca tanto tuvo que ver con el nacimiento del emblemático campus. En su configuración en planta, esencialmente cuadrada o rectangular (quadrangle), puede leerse la huella de la arquitectura monástica, en tanto que el patio o claustro constituía un espacio de marcado orden formal dentro del cual el control de la vida estudiantil era más directo. Además de ello, con la citada geometrización se lograba una mejor adaptación a las divisiones del tejido ciudadano.

### **El modelo francés**

La Universidad francesa, nacida en los albores del siglo XIX, era portadora de la concepción napoleónica de la Institución. Basada en la identificación del principio de la razón como razón de Estado, se configuró como una Universidad imperial vocacionalmente centralizada, burocrática y dependiente. El modelo de distribución escogido situaba a la capital parisina como centro y polo de atracción por antonomasia; localmente, los edificios docentes adoptaron una configuración policéntrica y cercana, de manera que la tipología de asentamiento resultó estar difusa en el interior de la metrópoli. Los conjuntos de pabellones, consecuencia de la fragmentación en cátedras y departamentos, constituyeron la realidad construida, heredera de la utopía iluminista.

A este proceso habría que añadir la operación de ampliación de que fue objeto el imponente edificio de la Sorbona. A partir del primitivo conjunto erigido en tiempos de Richelieu, se levantó la nueva estructura, diseñada por Nénot. Cuando Napoleón creó la Universidad Imperial, relegó a un segundo plano al emblemático edificio, con lo cual fraguó la transformación de la tipología concentrada y monoestructural a la dispersa dentro del barrio latino. El Palacio Académico se construyó entre 1885-87, emplazándose en la zona del testero la privilegiada cabeza actual. Su intención no fue sino la de reivindicar la Universidad desde la República, como su estandarte y emblema, alejándose del enfoque religioso o eclesiástico. La renovada entrada principal apostaba por la apertura a la ciudad, como reflejo de la intención metafórica de abrir la Institución docente a la "res pública".

### **El modelo alemán**

En 1810 se creó la Universidad Libre de Berlín, siguiendo las directrices dictadas por Guillermo de Humboldt. Académicamente, apostaba por la búsqueda permanente de la Verdad a través de la investigación conjunta entre profesores y alumnos y, como en los dos casos precedentes (británico y francés), quedaba adscrita a grupos sociales minoritarios, de signo burgués y espíritu liberal. Urbanísticamente, la Institución eligió en un principio la tipología del edificio-Universidad compacto, heredero de la tradición renacentista. En este caso, el neoclasicismo racionalista y el carácter monumental fueron las pautas estilísticas seleccionadas, en las que se detectaba cierta influencia del Quattrocento italiano, en cuanto



UNIVERSIDAD DE GIRONA.  
RECINTO: BARRI VELL



a elementos románticos decorativos. Dicho romanticismo no dejó de ejercer su influencia en algunas configuraciones monoestructurales españolas, como lo fueron el edificio de la Universidad Central de Madrid, ocupado al trasladarse desde Alcalá de Henares en 1836. De mayor empaque era el conjunto de la Universidad de Barcelona, levantado entre 1859 y 1885, y cuyo arquitecto fue Elías Rogent. Para su localización dentro de la capital catalana, se eligió un emplazamiento en el encuentro entre la nueva y la vieja ciudad, constituyendo uno de los primeros grandes equipamientos del Ensanche decimonónico.

Regresando al caso muniqués, y al margen de aquella inicial formalización arquitectónica, la propuesta germana acabó traduciendo urbanísticamente en una ampliación periférica de la ciudad, mediante el vehículo universitario.

### El modelo norteamericano

Al abordar el significativo modelo del campus norteamericano, resulta pertinente matizar la propiedad de dicho término, tan indiscriminadamente utilizado en el lenguaje universitario actual. Parece que apareció por primera vez en torno a 1774 en Princeton, con la pretensión de calificar la vasta extensión de suelo alrededor del "Nasau Hall", siendo acuñado como un latinismo alusivo al Campus Martius de la antigua Roma. La concepción del nuevo prototipo estaba orientada a la consecución de una Ciudad Ideal, cristalización de la que podría calificarse como utopía de la insularidad. Comenzaba así a tomar cuerpo la configuración de otra propuesta de "Ciudad del Saber", caracterizada por la búsqueda de un mundo autosuficiente, alejado del mundanal bullicio, que se reencontraba paradójica y conceptualmente con la pretérita insularidad inherente a las estructuras claustrales de cuna medieval. Partiendo del enunciado formal y funcional del college británico, se le daba traslado a un paraje de amplia extensión y contundente dominio de la Naturaleza, en el cual asentar la pequeña ciudad idílica, segregada y autosuficiente. La divergencia con las raíces europeas pivotaba sobre el rechazo inicial a las composiciones introvertidas de esencia claustral, en favor de la disposición de edificios abiertos, separados entre sí en un entorno verde y vocacionalmente extrovertidos. Pero el campus norteamericano pretendió ser, ante todo, la manifestación urbanística de la personalidad social, cultural y económica de la nueva nación. La energía motriz de esta apuesta hundía sus raíces en la utopía revolucionaria o de la ilusión, que defendería la implantación de la Universidad al margen de la Ciudad, desembocando en el "Academical village".

Desde un punto de vista territorial, la extensa proliferación de campi a lo largo del país generó todo un "archipiélago" de islotes del Saber, estableciéndose desde los inicios del siglo XIX y prolongándose hasta la actualidad. Uno de los proyectos más relevantes fue sin duda el de la Universidad de Virginia, Charlottesville, trazada en 1817 por el que fuera tercer presidente norteamericano, Thomas Jefferson. A la unidad en el diseño global se añadió una marcada influencia neoclasicista y palladiana en su lenguaje arquitectónico. El autor bebía en las fuentes de la tradición griega -en cuanto al modelo de convivencia entre maestro y discípulo-, y en la romana -en lo que se refiere al estilo y la composición-. De hecho, se ha sugerido que uno de los planos que más incidió en la concepción del campus jeffersoniano fue el de Villa Trissino.

A lo largo de las dos últimas centurias, el modelo transoceánico ha experimentado diversas variaciones en su concepción, estilo y configuración. Haciendo un breve repaso cronológico por el repertorio

de sus enunciados tipológicos, pueden mencionarse las primeras agrupaciones coloniales inspiradas en los colleges; los conjuntos decimonónicos dominando el entorno natural; el modelo de Universidad-Parque de las primeros proyectos Land Grant; la tendencia Beaux Art, a la que pertenecen campi tan emblemáticos como el de Stanford, diseñado en torno a 1886 por Olmsted; las propuestas posteriores que propugnaban el retorno al carácter intimista del quadrangle británico y, por fin, las más recientes planificaciones, regidas por las pautas que privilegian las circulaciones.

### La reciente Universidad española

Después de este fugaz recorrido histórico-tipológico, efectuado desde el doble prisma académico y arquitectónico, surgen ineludiblemente una serie de interrogantes:

- ¿Existe una personalidad propia en la Arquitectura universitaria española actual?

- ¿Cuáles son las huellas de los modelos espaciales históricos que permanecen hoy en plena vigencia?

- ¿Puede disolverse el vínculo entre el eclecticismo formal y el conceptual, como primer paso hacia una lógica en el modo de constitución urbana de un espacio universitario que sea acorde con su esencia cultural?

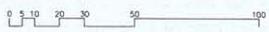
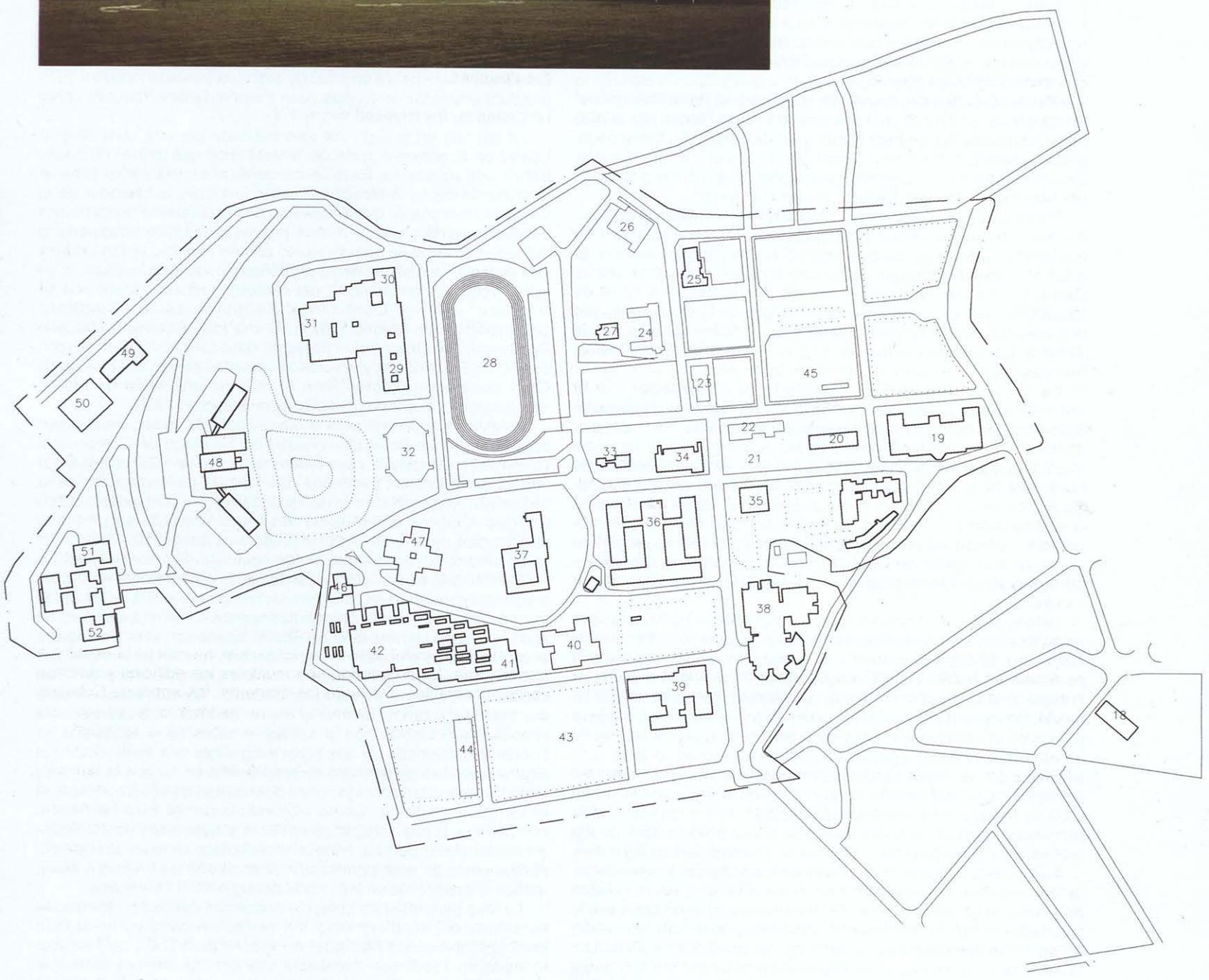
Volvamos atrás en el tiempo para intentar seguir el rastro de las huellas que ha ido depositando el caso español en la Historia, y adivinar en qué estado han llegado éstas hasta nuestros días.

En el siglo XV puede situarse la consolidación urbana de una de las piedras angulares más significativas en la Historia mundial: la Universidad de Salamanca (plano nº 1). Al igual que sucede en Alcalá de Henares, Valladolid o Santiago de Compostela, en su casco histórico puede hoy comprobarse la plena vigencia del paradigma del modelo de asentamiento integrado, fruto del cual existe una plena identidad entre Ciudad y Universidad.

El cuerpo físico de aquella Alma Mater pertenece a la tipología de Universidad como tejido superpuesto al urbano, cobrando las edificaciones docentes un peso definitivo y constituyente de la ciudad. La relación entre ambos organismos es de plena continuidad, tanto en lo arquitectónico y patrimonial, como en lo social, siendo la permanente revitalización la directa consecuencia de la existencia universitaria. En su interior, son múltiples los edificios y ámbitos libres subrayables. De entre los primeros, los antiguos Colegios universitarios aún mantienen vivo el testimonio de su esencia organizativa y formal, en torno a patios y claustros de imponente presencia que aún destilan el aroma de los siglos pasados; entre los segundos, el Patio de Escuelas está revestido de un especial simbolismo y peso histórico. Constituido en uno de los espacios cardiales o ágoras de mayor proyección exterior, configura una plazuela o patio semirectangular, mediante el cual la trama urbana se ensancha para contemplar la espléndida fachada plateresca, que es la imagen más difundida de la Institución. De este modo, se ofrece un espacio diáfano de cierto aroma claustral que potencia la percepción del emblemático edificio. Es interesante detenerse para comparar este último proceso con el de la Sorbona de París. La Iglesia erigida por Richelieu se abre doblemente, al patio interior y al exterior. La portada alojada en el extremo de su nave central se asoma a la ciudad, la cual responde a este gesto con la intención de dignificar su presencia. Y lo hizo en su día incluso llegando a derribar casas existentes, de modo que se generó una plazuela de "respiro", tangencialmente a la Rue Sorbonne, y delante de la entrada del templo universitario. Por distintos procedimientos, Ciudad



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.  
RECINTO: CAMPUS SUR



y Universidad contribuyen en Salamanca y París al recíproco realce de sus elementos configuradores.

La estructura urbanística de esta implantación docente salmantina consta de un sistema viario complejo e irregular, heredero de la antigua traza del casco histórico. Se subrayan tres elementos: la calle Libreros, la Plaza de Anaya y la Rúa Mayor, en los que fragua día a día la extraversion inherente a este modelo vivencial, siendo receptores de la mezcolanza indiscriminada entre la población docente y ajena. Funciones que pueden guardar cierta semejanza con la analizada las desempeña en la Universidad de Bolonia la Vía Zamboni, en su caso respecto a la Plaza de la Porta Ravegnana. Por otro lado, en Oxford, las arterias urbanas que canalizan el flujo universitario son las de High Street y Broad Street. En Cambridge, el eje que enlaza St. John's Street, Trinity Street y King's Parade, desembocando hacia el Sur en Trumpington St., así como el formado por Magdalene St. y Bridge St., oblicuo al anterior.

Regresando a las elocuentes similitudes con el histórico ejemplo italiano, Bolonia también aplica, en algunas de sus áreas de expansión, la fórmula del conjunto periférico complementario. El ámbito donde se construye la Escuela de Ingeniería y Química, al Sudoeste del casco urbano, podría compararse, a nivel de localización, con el yuxtapuesto recinto Miguel de Unamuno, siempre entendiendo las diferencias cronológicas y dimensionales: la vía Antonio Aldini jugaría el mismo rol que el Paseo de San Vicente, separando la nueva sede docente del casco antiguo.

La Universidad de Gerona (plano nº 2), independiente académicamente desde 1991, posee dos implantaciones destacadas: Barri Vell y Montilivi, con lo que aparece una vez más la fórmula que combina una propuesta integrada en el tejido urbano con otra segregada y periférica. El rasgo más sobresaliente de la primera de ellas nace de la influencia ejercida por el contexto urbano-natural. Su accidentada topografía, unida a la irregular trama medieval en la que se inserta, justifican catalogar este caso como un recinto-acrópolis, dentro del cual su progresivo descubrimiento, según se sube por la Pujada de Sant Domènec, constituye una de las aproximaciones escenográficas más relevantes de la Universidad española.

La organización espacial interna presenta actualmente una estructura trinuclear, pivotando en torno al edificio "Les Àligues", al Convento de Sant Domènec y al Seminario, en los cuales son evidentes las huellas de la tipología claustral. La homogeneidad es la característica dominante en su configuración arquitectónica. La citada disposición en torno a importantes patios interiores conlleva para ellos la posibilidad de reivindicarse como lugar de encuentro y protocolo, es decir, ágoras interiores. En lo relativo a su neta extraversion, la Plaza de Sant Domènec constituye uno de los ejemplos mejor delineados de ágora universitaria ubicada en un espacio híbrido entre ciudad y Universidad; como refuerzo de su proyección exterior, la solemnidad con la que se descubre, desde la Pujada del mismo nombre, acentúa su personalidad configurativa.

Retomando el discurso en el periodo cronológico decimonónico, la Universidad europea entró en crisis, inaugurando con esta preocupante situación el siglo XX, fenómeno al que no fue ajena la Institución española. Al esplendor medieval y renacentista sucedió un profundo decaimiento a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Los intentos de renovación, promovidos entre otros por los monarcas Carlos III y Carlos IV o aquellos recogidos por la Constitución de 1812 acabaron fracasando, muy posiblemente por adolecer de la falta de una burguesía emprendedora que hubiera desempeñado una tarea semejante al proceso de regeneración que tenía lugar en otros países del Viejo Continente. Ante una Universidad pobre e impotente,

en España se rechazó el desafío de una valiente reestructuración, acogiéndose a la superstición del centralismo. Éste se asentó con solidez, como reflejaba la Ley Moyano de 1857, la cual reconocía el carácter de Universidad Central para Madrid, y establecía nueve Universidades de Distrito en otras tantas provincias. La esperanza revitalizadora llegó de la mano de la Institución Libre de Enseñanza, promovida a partir de 1876 por Giner de los Ríos y continuada posteriormente por Manuel Bartolomé Cossío, así como del empuje realizado por la generación del 98. La creación de la Residencia de Estudiantes materializó un añadido estímulo, trasladándose en 1915 al actual emplazamiento, que Juan Ramón Jiménez bautizó como la "Colina de los Chopos".

La entrada en el siglo XX vino marcada por una considerable rigidez en la administración de la Institución que frustró no pocos anhelos de autonomía. En lo concerniente a la implantación urbana, la presente centuria ofreció en sus comienzos la tipología de la Ciudad Universitaria, quizá heredera de los conjuntos policéntricos pabellonarios difusos en la ciudad, propios de la Universidad parisina del XIX, a los que se complementó con un sensible orden urbano, una vocación posicionalmente periférica y una cierta inspiración en las directrices compositivas del campus norteamericano, en su "regreso" al Viejo Continente. Surgieron así las Ciudades Universitarias de Madrid (1927), Roma (del arquitecto Marcello Piacentini), Montreal (cuyo proyecto data de 1924), Atenas (con diseño de Em. Kriesis) y, en ciertos aspectos menos directos, la de Oslo, de los arquitectos Finn Bryn y Johan Ellefsen, que se adjudicaron el segundo concurso convocado en 1926.

En este contexto institucional hizo su entrada en escena el nuevo recinto periférico de la Universidad de Santiago de Compostela (plano nº 3). El proyecto, cuya ordenación trazó en 1930 el arquitecto Jenaro de la Fuente, planteaba una idea de racionalización de la naturaleza, como alternativa de "ciudad verde" al yuxtapuesto casco antiguo. Con las décadas ha ido transformando su primitiva zonificación segregada en una progresiva integración dentro del tejido urbano adyacente que moldea parcialmente sus límites.

El resultado es una propuesta de cierto aire barroco, en cuanto a su inicial germen lineal, aire perspectivista y presencia de cuidados jardines, muy hermanada con planteamientos contemporáneos como el de la Ciudad Universitaria de Roma, diseño con el que comparte el protagonismo otorgado al ágora central, que en el Campus Sur gallego es el área acodalada entre los Colegios Mayores "San Clemente", "Fonseca" y "Rodríguez Cadarso". Acotado espacialmente por tres de sus lados, reserva el cuarto de ellos para establecer la simbólica articulación con la ciudad, a través de la escalinata de subida a la Alameda, lo que parece significar una clara alusión al espíritu histórico de este tipo de propuestas, en las que la apertura lateral poseía unas connotaciones de voluntad de integración con el entorno circundante. Como representante de esta tendencia compositiva, la cual reflejaba a su vez la subyacente filosofía socio-educacional de apertura, cabe citar al puritano Colegio de Harvard, contrapuesto en esta significación al anglicano de William & Mary, ambos encuadrados en los inicios del siglo XVIII americano.

La idea generatriz de conjunto encuentra asimismo referencias heredadas del fructífero siglo XIX norteamericano, como el Plan para la Universidad Nacional en Washington D.C., de Latrobe, fechado en 1816, que manifiesta una ordenación muy similar al caso de Santiago. Otro significativo campus que merece ser traído a escena es el de la ampliación de la Universidad de Virginia (originalmente jeffersoniana), según diseño de McKim, Mead & White, en 1898. Aquí, el grupo de tres edificios académicos que pretenden cerrar el espacio central por el Sur guarda gran similitud



UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA.  
RECINTO: PLAZA DE SAN FRANCISCO



con el caso estudiado, y pertenece a un período histórico americano en el cual el sistema proyectual de Beaux Arts, de gran monumentalidad, cristalizó con solidez. Del panorama español cabe citar la Ciudad Universitaria de Madrid, que diverge del Campus Sur y del ejemplo romano citado en la ausencia del espacio cardial capitalizado por el ágora.

Globalmente, la implantación sugiere ser leída como una estructura antropomórfica, tanto formal como conceptualmente: la cabeza oriental se macla con la ciudad mediante la rútila de la Herradura; el primer núcleo de la Residencia es el torso que generó en torno a sí las posteriores extensiones de la sede; por el Sur y el Norte, alargó sus extremidades hasta los límites viarios, sobre los que se apoya tangencialmente; por último, los pies del recinto alcanzan, ya con un notable formalismo orgánico, el cauce del río Sarela.

Tres años después que el Campus Sur de Santiago arrancó el proyecto de la Ciudad Universitaria de la Plaza de San Francisco de Zaragoza (plano nº 4), existiendo entre los cuerpos nucleares de ambos casos ciertas analogías morfológicas.

La implantación está planteada desde la introversión, en sus dos acepciones arquitectónica y social. En su interior, los elementos que reclaman su reconocimiento como emergencias en la proyección y simbolismo exterior de la Universidad podrían adscribirse a tres naturalezas diversas. La primera nace del carácter de recinto insular interior a la ciudad, contrastando como espacio integrado dentro de la densa trama metropolitana a la que se superpone; la segunda se centra en el ágora enmarcada como núcleo del cuerpo central original del proyecto, cual es el que guarda no pocas semejanzas con el caso compostelano y en que se pueden reconocer igualmente las huellas del emblemático proyecto del Union College de Schenectady, concebido en 1813 por Joseph-Jacques Ramée, uno de los primeros campi cohesionados; la tercera se deriva de la diversidad de estructuras cuya forma y lenguaje arquitectónico heterogéneo se reserva sus propias señas de identidad. El recinto alterna disposiciones agrupadas de piezas edificadas, las cuales generan entidades microubanísticas con sentido y unidad, con propuestas que potencian la autonomía configurativa de cada objeto en sí mismo.

Regresando al curso de la Historia, el paréntesis de la guerra civil aplazó hasta la década de los 60 la efectiva reconstrucción de la Universidad española. Esta vez sí en relativo paralelismo al caso europeo, la Universidad de masas comenzó a tomar cuerpo como modelo diferente a los precedentes (inglés, francés, alemán y norteamericano). El nuevo formato transportaba en su interior la carga contradictoria de lo que podría denominarse utopía de la democracia, en el sentido de cuestionar si una Universidad plural, multisocial y masificada era y es susceptible de ofrecer una respuesta sólida y fehaciente a la demanda educativa.

Tras las confrontaciones bélicas mundiales, la revitalización universitaria de los años 60 y 70 dejó dos propuestas urbanísticas de prolífico desarrollo: la inglesa -muy condicionada por el Informe Robbins de 1963- y la alemana, radicando su principal divergencia en la existencia del uso residencial para la primera, y la ausencia de éste en la segunda. La alusión a paradigmas en cuanto a propuestas arquitectónicas no puede pasar por alto el proyecto de la Universidad de Berlín, diseñado en 1963 por Josic, Candilis, Woods y Schiedhelm, en el que la composición a base de una trama bidireccional marcó toda una tendencia, muy influyente en numerosas Universidades europeas contemporáneas. Cabe asimismo traer a escena la Universidad de Surrey, en la que una trama ortogonal concatena las regulares piezas académicas, dejando relegados al

exterior elementos de marcado simbolismo, como la Biblioteca, el Anfiteatro, o la Catedral. Una de las más expresivas apuestas por el desarrollo lineal, cual es otro de los más pregnantes modelos del urbanismo universitario, es sin duda el moderno proyecto de Vittorio Gregotti para la Universidad de Calabria, fechado en 1973.

En la Universidad de Barcelona (plano nº 5), y ante la notoria insuficiencia del edificio de la Plaza de la Universidad que diseñó a finales del XIX Elías Rogent, se hacía necesaria la creación de una "Ciudad Universitaria". Atendiendo dicho objetivo, en 1957 se inauguró el nuevo recinto periférico de Pedralbes. La elección de estas 28 hectáreas de terrenos, parte de los cuales eran propiedad de la familia Güell, obedeció a una serie de criterios y presiones de diversa índole, entre los que cabe citar la especulación: existía una propuesta alternativa de ubicación próxima a Montjuic, lo que habría significado una sede más integrada en el organismo metropolitano

El conjunto manifiesta una clara extraversión a escala urbanística, cualidad que se ha de complementar con un cierto sesgo introvertido motivado por la Diagonal, vial preexistente que fragmenta el recinto, y que insta a la apertura de las principales piezas arquitectónicas hacia él. En la organización, no planificada desde la esfera universitaria, sobresale el desarrollo lineal bilateral sobre un fondo protagonizado por una sutil trama ortogonal, dentro de un contexto de marcada vinculación con la ciudad yuxtapuesta.

El análisis fundamental a realizar advierte que la estructura no debe considerarse equilibrada ni homogénea, debido a la atracción ejercida por la citada Diagonal en términos de escenografía urbana. Las primeras piezas arquitectónicas apostaban por una orientación jerárquica y simétrica en sus fachadas, como muestra de representatividad. Con el tiempo, el proceso evolutivo fue diluyendo la imantación ejercida por dicho eje, de modo que los nuevos edificios ofrecían alzados compositivamente menos simétricos. El incremento de la libertad y paulatina pérdida de todo énfasis para estos elementos confirma la visión global de que el desarrollo del conjunto ha llevado parejo un progresivo rechazo del tributo impuesto por el gran eje central. Tomando éste como principal elemento generador, procedería aceptar la existencia de un buen número de distorsiones, justificables por la progresiva individualización y singularidad de cada pieza arquitectónica respecto a su influencia directa.

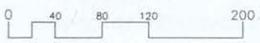
En los ámbitos intersticiales llama la atención por omisión la cardinalidad de un ágora destacada. Es quizá una de las consecuencias derivadas de la carencia histórica de un Plan de conjunto para el recinto, largamente denunciado. Existen únicamente otros de reducida entidad dimensional, los cuales están subordinados a las piezas arquitectónicas a título individual. En 1982, los arquitectos Torres, Lapeña y Llinás elaboraron una propuesta de ordenación global, nunca llevada a cabo, que proponía la generación de una gran plaza o lugar de encuentro en el subrecinto Sur.

Un proceso relativamente semejable al barcelonés tuvo lugar en la Universidad de Sevilla (plano nº 6). Desde 1954, la Institución estaba ubicada en la antigua Fábrica de Tabacos, espléndida pieza neoclásica acabada en 1766 por el arquitecto holandés Sebastián Van der Borcht. Las necesidades de expansión de la Universidad hispalense motivaron la progresiva implantación de otras sedes, como es el caso de la situada en la Avenida Reina Mercedes, siendo la Escuela Técnica Superior de Arquitectura la primera en trasladarse, en 1967. El nuevo conjunto supuso una innovación en el modelo de asentamiento de la Universidad, decantándose hacia una estructura pluricelular, reforzada posteriormente por los polos docentes de Ramón y Cajal y Macarena.

El modelo vivencial que predomina es extravertido, avalado por su vocación como tejido urbano integrado, lo que haría chocante una



UNIVERSIDAD DE BARCELONA.  
RECINTO: PEDRALBES



opuesta introversión (o sugeriría quizás su alternativa pertenencia al tipo de recinto insular interior a la ciudad).

El recinto, identificado con la trama ciudadana, es fiel representante de toda una familia de propuestas de notable contemporaneidad. Defiende el caso tradicionalmente contrapuesto al paradigmático campus autónomo, de corte anglosajón y trascendente desarrollo en Estados Unidos. Como muestras a las que se puede vincular, cabe citar la proliferación de Ciudades Universitarias alemanas surgidas en la década de los años sesenta, caracterizadas por la ausencia del uso residencial. Pero quizá la más elocuente semejanza morfológica sea la del el I.I.T. (Illinois Institute of Technology, Chicago), diseñado en 1940 por Mies van der Rohe. Envuelto también por el tejido metropolitano, dispone sus controlados volúmenes dentro de una retícula ortogonal de fondo. En referencia a la tipología arquitectónica, la homogeneidad de lenguaje y proporcionalidad constatables en sus piezas arquitectónicas es la principal divergencia con el recinto español.

El espacio cardinal o ágora central está enmarcado por el grupo central de Facultades. A su notable tamaño añade una formalización trilateral, emplazando su apertura sobre la tangencialidad de la Avenida Reina Mercedes. El carácter extrovertido que destila este ofrecimiento al contexto recoge la filosofía inherente a este tipo de formalizaciones, integradas o segregadas, dentro de la cual va implícita no poca voluntad de significación.

La figura del hito en la configuración de los elementos simbólicos universitarios posee un curioso representante en el recinto sevillano estudiado: la torre del Pabellón de Córdoba de la Exposición Internacional Iberoamericana de 1929 -acontecimiento que ocupó originalmente esta localización urbana-, continúa siendo un emblema reconocible desde el exterior, si bien posee la singularidad de que antaño fue ajeno al uso docente.

En España, y tras el intento de autonomía promovido por el ministro Villar Palasí en los años 70, fueron progresivamente entrando en la escena tipológica nacional una serie de rasgos propios de la implantación física universitaria, a los que se han incorporado otros tras la Ley de Reforma de 1983 y la progresiva descentralización a nivel estatal. Por un lado, un marcado desarrollismo en la creación de nuevas Instituciones y en la construcción de nuevos conjuntos o densificación de los mismos para las existentes (resultando en muchos casos verdaderos collages compositivos), lo que ha generado un fenómeno de neoperiferización en las ciudades; en segundo lugar, la apuesta por las macroestructuras arquitectónicas, edificios compactos de sobresalientes dimensiones y esencia multifuncional, quizá herederos a otra escala de los primitivos edificios-Universidad, los conjuntos compactos renacentistas e incluso de los grandes monasterios medievales; en tercer lugar, un retorno a la regeneración de los cascos antiguos, en un proceso de reinención de la tradición universitaria española, cuya histórica esencia está arraigada en el tejido urbano, y que ha sido desvirtuada con muchas de las modernas importaciones de modelos foráneos, no exentas de un marcado eclecticismo y un notorio vaciado del contenido funcional; en cuarto y último lugar, una prolífica adaptación de obsoletas edificaciones militares en desuso, felizmente recuperadas para el nuevo uso docente.

Como una de las más significativas muestras que ilustran esta postrera tendencia merece ser traído a escena el nuevo conjunto periférico de la Universidad de Alcalá de Henares (plano nº 7). El origen de los terrenos sobre los que se implantó el recinto era aeroportuario, yuxtapuesto a la ciudad por su borde Norte. Inicialmente, tan sólo se contó con un edificio militar, perdido en las inmensas 250 hectáreas de suelo, el cual fue destinado a albergar

actividades universitarias, consecuencia de las crecientes necesidades de la Universidad Complutense de la vecina capital madrileña.

El sistema morfológico se adapta a un esquema geométrico consistente en dos tramas, ortogonal y oblicua, que generan una organización a base de macromananzas, y que dialogan en su encuentro. Éste se produce a lo largo de un escarpado central, que actúa como bisagra lineal del conjunto. Jerárquicamente, destacan dos ejes viarios desplegados en forma de cruz centrada, que dividen el área en cuatro sectores. El eje Este-Oeste se adapta al escarpado que divide las dos terrazas geológicas; el segundo, Norte-Sur, vincula la estación del ferrocarril con el enlace de la carretera de Meco. Cada macromananza albergará en un futuro únicamente un edificio de considerable tamaño. Asentados en el centro de gravedad de cada una de ellas, abogan ya por una cierta filiación a la familia de los edificios-Universidad, desde la heterogeneidad de su tipología y lenguaje.

Al igual que sucedía en el recinto de Pedralbes, no se ha diseñado ningún espacio cardinal o ágora destacado, de modo que los existentes con esta vocación son también de naturaleza secundaria, encontrándose subordinados a las piezas arquitectónicas. En todo caso, puede que la presencia del futuro Jardín Botánico asuma el rol de polo de atracción para población interna y extrauniversitaria.

Algunos edificios, como el nuevo Politécnico, invitan a una reinterpretación, con una escala conceptual y física diversa, del paradigmático espacio de herencia claustral. El casco histórico de Alcalá de Henares recoge no pocas muestras de significativos ejemplos de ellos que han pervivido desde la época renacentista, de entre los que sobresale el Colegio de San Ildefonso, con sus tres emblemáticos patios.

La Universidad de Las Palmas (plano nº 8) alcanzó su independencia administrativa en 1989, pero con anterioridad a ello se puso en marcha en 1977 el recinto de Tafira, coetáneo con el anterior, pero altamente contrastado en su filosofía de implantación.

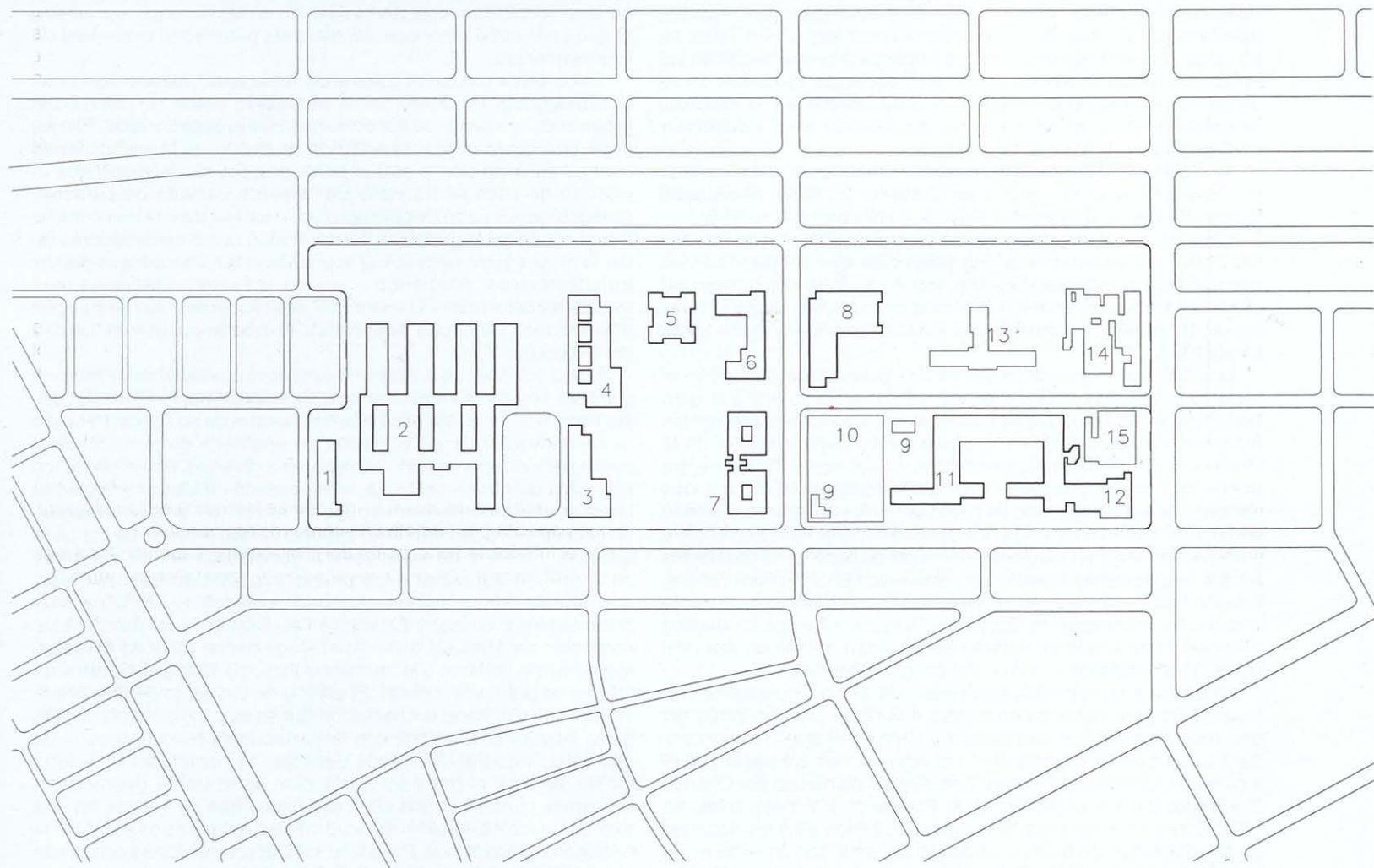
Acentuadamente segregada respecto al centro urbano, el rasgo configurador más relevante de esta célula docente ha sido la Naturaleza, lo que se traduce en que la geografía del lugar se ha erigido en primer elemento definidor de la morfología urbanística. El soporte físico conforma una gran extensión en ladera, descendente hacia el Oeste en dirección al imponente Barranco de Guinguada, lo que capacita para adjetivarlo como recinto panorámico.

En el interior, la concepción del proyecto ha respetado las áreas de protección que preservan vegetación de gran valor ambiental, de entre las que destaca la especie de la palmera como principal elemento a salvaguardar; de hecho, existe un Parque Natural dedicado a ella, junto a la Escuela de Arquitectura. Los nexos que en este aspecto enlazan con representantes del campus norteamericano pueden ser múltiples. El alto compromiso con el contexto natural trae a la memoria ejemplos como el de la Universidad de Santa Cruz (California), trazado en 1963 por Carl Warnecke y Thomas Church. El recinto se compone de una serie de agregaciones que conviven sobre un verde público y virgen, interrumpido a veces por grupos de edificios, que ejercitan por separado una plena dinámica de integración en él, filosofía de implantación ésta que mereció el adjetivo de "metáfora ecológica". Está presente en la concepción de este campus el objetivo de recuperar el paradigma del modelo colegiado, a través de grupos de edificios de moderada entidad dimensional y vivencia acogedora, que reviven el recuerdo del cluster college, es decir, que reinterpretan las estructuras de los paradigmáticos colleges y claustros.

El proyecto destila una elevada vocación extravertida, si bien no



UNIVERSIDAD DE SEVILLA.  
RECINTO: REINA MERCEDES



exenta de cierto matiz insular, por lo escasamente consolidado del contexto, aludiendo a modelos del campus norteamericano en lo que se refiere a la diseminación formalmente orgánica y abierta de edificios sobre un paisaje dominante. De hecho, el recinto combina en su esencia la simbólica conservación del paisaje junto con el testimonio arquitectónico, erigiéndose en una de las actuaciones universitarias más comprometidas con el entorno cultural que hoy pueden contemplarse en el panorama español.

La heterogeneidad arquitectónica se traduce en un variado muestrario, tanto en tipologías de agrupación como en propuestas individualizadas. Debe subrayarse la interesante integración formal que encarnan los Aularios y demás unidades pendientes de finalización, diseñados por Juan Navarro Baldeweg. Situados al otro lado del eje curvo, cierran por el Oeste la sugerida macla radial, reforzando el peso específico del vial como elemento generador de espacios.

El resultado es un collage proyectivo, rico en estilos e interacciones. Frente a una propuesta funcionalista que hubiera apostado por un trazado de marcado control formal, en Tafira se ha optado por una composición que privilegia la personalidad de las entidades arquitectónicas y múltiples espacios cardiales como pequeños objetos o microcosmos urbanísticos en sí mismos, vinculables entre sí, pero dentro del respeto a su autonomía configurativa.

Si una implantación reciente puede ser más opuesta a la canaria en esta última acepción, quizá ésta sea la de Arrosadía, nueva sede desde 1989 de la Universidad Pública de Navarra (plano nº 9).

Conjunto periférico y segregado del yuxtapuesto tejido urbano, es un fiel representante de los proyectos que propugnan una intencionada homogeneidad arquitectónica. Ésta constituye una propiedad intrínsecamente ligada al modelo proyectivo elegido, el cual aboga por un sistema morfológico sustentado en una rígida trama geométrica.

La disposición general muestra dos piezas que enmarcan el importante espacio cardinal o ágora central: el Rectorado y la gran Biblioteca, en torno al que se sitúan lateral y concéntricamente los módulos restantes, fruto de la organización departamental de la Universidad. La naturaleza embrionaria del conjunto encuentra referencias en las clasicistas tipologías estructurales del campus norteamericano del XIX, uno de cuyos cimientos lo encarna el diseño de Thomas Jefferson, para la Universidad de Virginia. Éste consiste fundamentalmente en una trama orientada de pabellones dispuestos en dos agrupaciones lineales que envuelven un área libre central, llamada Lawn, coronada en su extremo por una Biblioteca de planta circular. La propuesta de Sáenz de Oiza para Pamplona duplica esta polaridad, lo que se traduce en un mayor apuntalamiento del ágora lineal peatonal, o "tórax" del cuerpo urbanístico.

Respecto a su materialización espacial, se configura como una disposición paradigmática en cuanto a la dispersión, en virtud del desarrollo superficial de las piezas arquitectónicas que la componen. Resulta pertinente en este punto la relación por contraste con el modelo de "Universidad-Catedral del Saber" planteado por Charles Z. Klauder para la Universidad de Pittsburgh (Pennsylvania), en 1925. Consistía en un rascacielos docente, debido a las restricciones en disponibilidad de suelo y al deseo de significación exterior. El cambio en la denominación del prototipo, de rascacielos a catedral, obedeció a la intención de acentuar los aspectos espirituales de la Institución, más que los tecnológicos o materiales, objetivo al que se incorporó la utilización del gótico como estilo propio. Al hilo del análisis efectuado, no procede hablar de la existencia de distorsiones en el tejido universitario, cualidad ésta que hermana el ejemplo

pamplonica con el de la Universidad de Jussieu, en París: la unidad global del esquema convive con una abrumadora uniformidad arquitectónica. Como excepción que trasciende a este tratamiento, debe subrayarse la presencia de la Biblioteca, cuyo volumen y posición manifiestan una intencionada voluntad de protagonismo. Con sincera energía, reivindica el sobresaliente papel que ha tenido a lo largo de la Historia de las Universidades, como depósito de libros o, lo que es lo mismo, del Saber teórico.

Observando los recintos más modernos que se encuentran actualmente en fase de desarrollo en España, parece cobrar un significado protagonismo la tendencia hacia la tipología de las macroestructuras arquitectónicas, herederas de los históricos edificios-Universidad. Sobresaliente testimonio de ello reside en el Nou Campus, última actuación de la Universidad de Valencia-Estudi General (plano nº 10), cuyo Plan Especial fue elaborado por el arquitecto Carlos Salvadores Navarro. La esencia del proyecto consiste en una amplia franja lineal, siendo la directriz que manda en la composición la importante Avenida de los Naranjos, eje urbano al que se le debe reconocer su marcada paternidad tangencial de la implantación.

En contraste con casos como el de Tafira, analizado anteriormente, la complejidad del diseño se ha trasladado desde un plano-base urbanístico al interior de los contenedores arquitectónicos. Ello ha implicado como consecuencia una mutación en la personalidad configurativa de uno y otro soporte proyectivo, de modo que el primero de ellos se ha visto ciertamente vaciado de carácter, configurándose su pasiva estructuración a base de una inerte trama ortogonal de macroparcelas. Éstas actúan como contenedores de forma muy regular, para ubicar sobre ellas las heterogéneas piezas arquitectónicas. Aludiendo a una de las interpretaciones más esenciales del término "Universidad", esta superposición de cuerpos diferenciados sobre una base común comparte esa misma "unidad en la diversidad".

El alto potencial de simbolismo externo que poseen estos edificios cumplirá otra de las misiones que debe asignarse a la Institución: ser escaparate y laboratorio de la Arquitectura de su época. Para ello se ha convocado la participación de una serie de profesionales, cuyos estilos representan maneras bien diversas de entender los proyectos universitarios. Los Aularios poseen un fuerte componente lineal y una vinculación especular entre sus dos volúmenes, abrazando éstos un importante espacio cardinal o ágora. La marcada simetría y nitidez de su envoltura geométrica tiende a diluirse conforme se aproxima a las piezas situadas en sus laterales, portadoras de una mayor variedad compositiva. Todavía muy controlada por Grassi y Estellés en su Biblioteca, el Aulario Este concebido por Manuel Portaceli ya recoge ciertas licencias formales, si bien con el reclamo a la tradicional tipología Colegial-claustral en torno a un gran patio central. El edificio de Gobierno de Siza Vieira induce a un giro hacia la orientación Sur en su ángulo Noroccidental, quizá buscando el enlace con la yuxtapuesta retícula urbana de esa zona, y con el cuerpo de Servicios ya levantado. El Aulario Oeste culmina el proceso de dilución de la trama geométrico-ortogonal, ofreciendo una compleja planta que se traduce en una expresiva combinación de volúmenes articulados, de fuerte personalidad escultórica. Por último, los Departamentos se consolidan como fachada del recinto hacia la Avenida tangente.

En general, estas estructuras monoarquitectónicas abogan por una concentración de usos y espacios especializados, que termina traduciéndose en unas considerables dimensiones. Poseen un llamativo peso específico en relación con el entorno, bien sea propiamente universitario o ciudadano en general, lo que resulta



UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES.  
RECINTO: ANTIGUA BASE AÉREA



destacado por el carácter periférico y todavía segregado que caracteriza tanto este conjunto como el anexo de la Universidad Politécnica de Valencia, con el que comparte el apoyo sobre la Avenida de los Naranjos.

Efectuado este selectivo y parcial repaso a la oferta arquitectónica universitaria española, puede decirse que hoy la Institución parece desenvolverse dentro de los ámbitos del "terciario avanzado o decisonal", puesto que su espacio está muy vinculado al de la decisión económica elitista, más que al de la "Ciudad del Saber" en sentido estricto. Pese a todo, el dinamismo que conduce todavía a la sociedad por la senda de la masificación universitaria, no deja de vincularse con los avances científicos y tecnológicos de la época. Por esta razón, las más novedosas propuestas en materia de implantación física propugnan la disolución de este último adjetivo, sustituyendo así lo corpóreo y material de la Arquitectura por lo inconsútil de los modernos canales de telecomunicación. Surgiría así una hipotética cuarta "Ciudad del Saber", articulada sobre las autopistas de la información, la cual generaría una expresión acuñada por primera vez en una reciente publicación del M.I.T. norteamericano de Boston: el campus virtual.

En España, la Universitat Oberta de Catalunya apostó a partir de 1994 por un sistema de comunicaciones a base de una "Intranet" interno, conectado a "Internet", de modo que al primero sólo pueden acceder las personas autorizadas por esta Universidad. Experiencias parecidas llevadas a cabo están representadas por los casos de la Athena University norteamericana, la Open University inglesa o la Universidad holandesa, que acoge a la Asociación Europea de Universidades a Distancia.

### Una mirada al futuro

La Universidad continúa hoy enfrentándose al reto del ensamblaje con un dinamismo social en ininterrumpido proceso de cambio estructural que provoca considerables puestas en crisis de ideologías, instituciones y valores.

Su desarrollo, tanto en el plano académico como en el de la traducción formal, ha sido el emocionante contraste entre sueño y realidad, entre convergencia y desencuentro, entre ilusión y desencanto. El potencial que se deriva de la trascendental función que justifica la existencia de esta Institución la ha capacitado para sumergirse una y otra vez en un continuo proceso de renovación tras el deterioro, ayudándola a encontrar siempre un camino por donde conducir la regeneración de sus ideales y estructuras físicas.

Después de analizar el rastro mutable que como "huellas del Saber" ha ido depositando la Universidad española en la ciudad y el territorio a lo largo del tiempo, emergen una serie de reflexiones, a los que el presente ensayo procura complementar con el enunciado de propuestas coherentes y flexibles:

Primera.- No existe un modelo único de implantación universitaria que represente las configuraciones actuales en el panorama español. Las variadas tipologías no poseen una definición cerrada: constituyen arquetipos abiertos, los cuales incorporan ciertas singularidades locales, no siempre enunciadas con criterios de optimización proyectiva.

Como realidad construida, aunque impulsada por la energía transformadora de la utopía, la Universidad debe procurar atender prioritariamente a los criterios urbanísticos y arquitectónicos en el diseño de sus espacios físicos, alejándose de la excesiva injerencia del espacio político o económico

Segunda.- No es frecuente la existencia de conjuntos de notable entidad dimensional sustentados por un trazado global que abarque su totalidad y prevea su evolución.

La Universidad tiene que llevar a cabo la trascendental misión de la formación integral del ser humano. Por ello, ha de prestar la debida atención al diseño de los espacios físicos donde alojar tan importante proceso. La planificación de las implantaciones universitarias ha de trascender a una mera previsión de superficies disponibles. Incorporando como elemento esencial la intencionalidad del conjunto, sería recomendable composiciones que presten tanta atención a los volúmenes edificados como a los espacios libres

Tercera.- La Institución española ha evolucionado a lo largo de la Historia desde la autenticidad de sus tipos arquitectónicos medievales hacia un progresivo eclecticismo, adoptando modelos ajenos, importados con frecuencia desde las propuestas norteamericanas. No obstante, puede constatarse en recientes actuaciones un creciente retorno a la reinterpretación de su pasado configurativo, lo que se traduce en un interés por la adaptación de los paradigmas espaciales históricos

La concepción del espacio docente debe arraigarse en el compromiso con el entorno social, natural y urbanístico, procurando huir de la importación de propuestas o estilos cuya génesis, esencia o formalización sean ajenos a la cultura local. La optimización de sus ámbitos edificados debe hundir sus raíces en una intencionada búsqueda de la simbiosis activa entre Universidad y Ciudad.

Cuarta.- La Universidad nunca ha renunciado a su propia continuidad. Con independencia de la valoración de los resultados urbanísticos y arquitectónicos, debe reconocerse en ella una firme voluntad de compromiso con su propia evolución, fruto de lo cual ha logrado abrirse paso entre los innumerables avatares e injerencias externas padecidos a lo largo de los siglos.

Como organismo vivo que es, en su esencia y manifestación formal, la necesidad fundamental de la Universidad tiene que ser una flexibilidad interior y exterior a los edificios que posibilite su adaptabilidad sin contradicciones. Por ello, el diseño de su estructura física debe partir de una premisa básica: la concepción del mismo no es tanto la de un objeto urbanístico y arquitectónico, sino la de todo un proceso

Quinta.- Todavía no ha respondido la Universidad con todas sus posibilidades humanas y arquitectónicas a las expectativas de una población que reclama proyectos coherentes con su esencia y significación.

Haciendo uso de la energía transformadora que le han proporcionado en la Historia los planteamientos utópicos, los proyectos de recintos docentes han de intentar, desde la sabia definición de sus ámbitos, no compartir con dichas utopías la cualidad de lo inalcanzable.

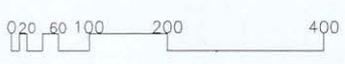
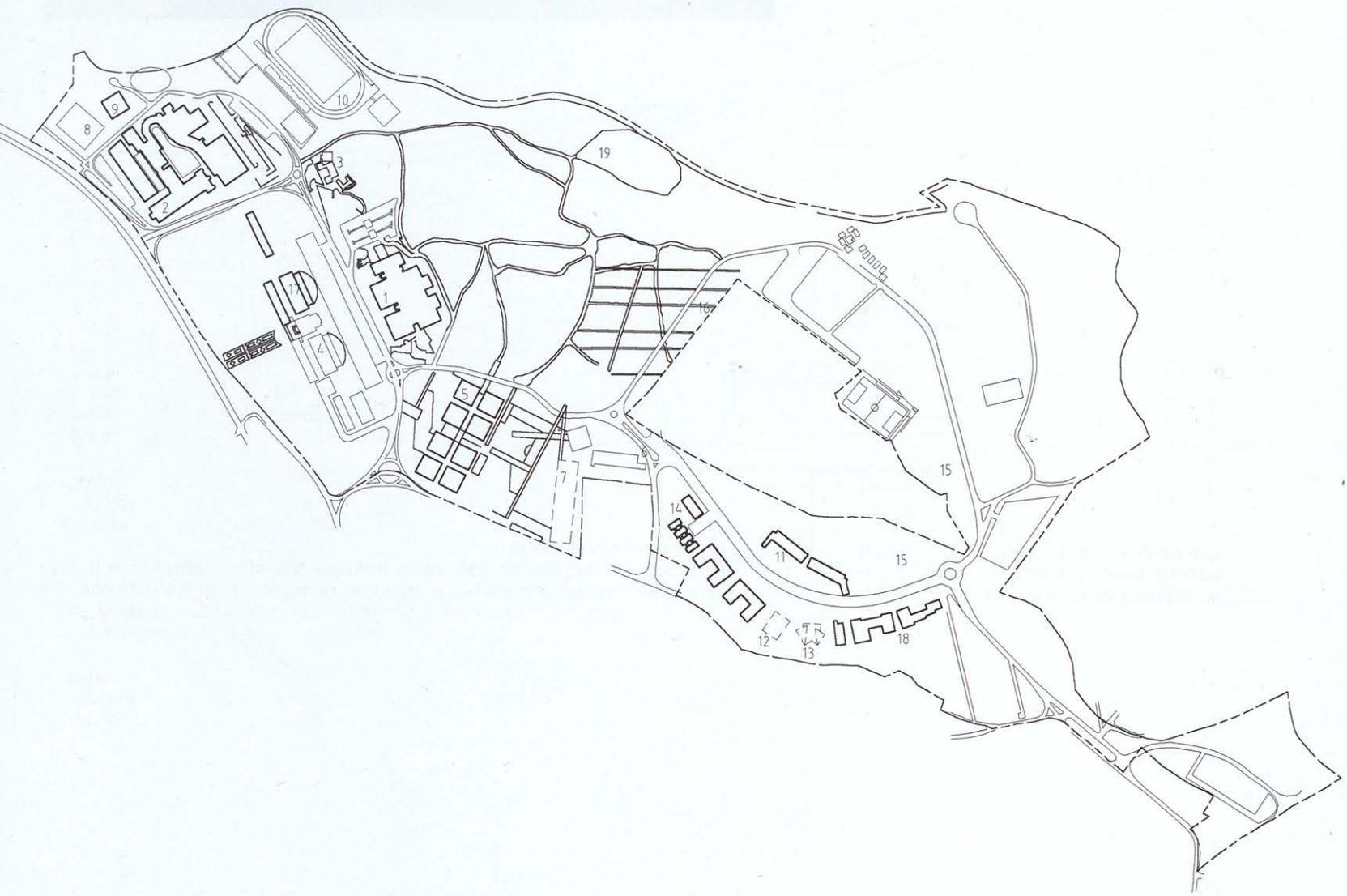
En último término, el objetivo para los responsables encargados de la concepción de los espacios del Saber ha de ser la optimización de la calidad de la respuesta arquitectónica ante la trascendencia de la misión que alberga.

Con este breve ensayo, se ha pretendido enriquecer la lectura de las huellas físicas de la Universidad española, desde distintas ópticas de aproximación. Asimismo, y debido a la creciente proliferación del diseño de proyectos universitarios de nueva planta y de operaciones de rehabilitación de gran envergadura que hoy muestra el panorama nacional, uno de los principales objetivos se centra en reclamar la necesaria inteligencia en la planificación y valentía en la imaginación arquitectónica que deben guiar la concepción de las nuevas implantaciones.

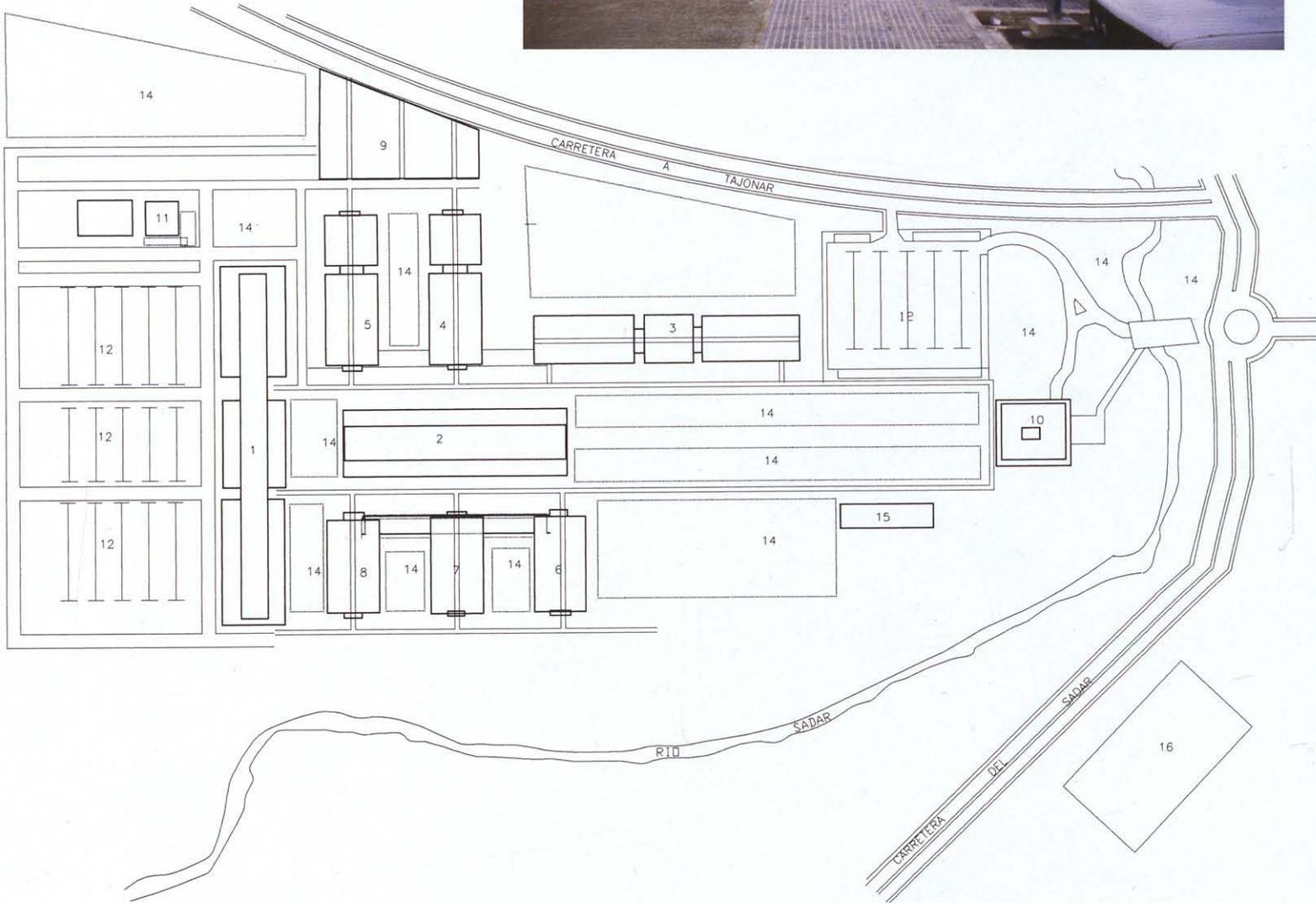
Será larga y compleja la tarea de arrojar luces sobre el mañana universitario. En la esperanza de haber encendido desde estas líneas una tenue pero firme vela...■



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.  
RECINTO: TAFIRA



UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA.  
RECINTO: ARROSADÍA





UNIVERSIDAD DE VALENCIA - ESTUDI GENERAL.  
RECINTO: NOU CAMPUS

